

## «TRÁNSITO» DE SAN FRANCISCO - DESPUÉS DE LA SALMODIA DE VÍSPERAS

**HERMANA:** Ha sido tradicional en la Familia Franciscana la celebración litúrgica de la muerte de San Francisco. Era una evocación escenificada de aquella «hora en que nuestro Padre San Francisco voló al Cielo», como rezaba una cláusula del Ritual de la Orden. La Celebración del «Tránsito» del Seráfico Padre conserva su pleno sentido, para seguir renovando en nosotros los valores evangélicos de aquella muerte preciosa a los ojos de Dios y de los mismos hombres.

**PRESIDENTE:** Hermanas: en este momento en que vamos a celebrar juntos el «Tránsito» de Francisco de Asís, el Apóstol Pablo nos ofrece la clave de interpretación de los hechos que vamos a evocar: «Si vivimos, para el Señor vivimos; y si morimos, para el Señor morimos. Así que, ya vivamos ya muramos, del Señor somos». El mismo Apóstol nos brinda el saludo cristiano para esta oportunidad: «Que el Dios de la paz, os santifique plenamente, y que todo vuestro ser se conserve sin mancha hasta la Venida de nuestro Señor Jesucristo.

### LA PASCUA DE JESUS (sentados)

**HERMANA.** Nunca como en su muerte, Francisco fue consciente de la centralidad de la Pascua de Jesús para el sentido de la existencia humana. Su muerte fue una evocación casi litúrgica de la Pascua de Jesús. Al sentir la inminencia de su muerte, hizo leer a uno de los Hermanos presentes el relato de la Pasión de Jesús según San Juan. También nosotros vamos a iniciarlo desde el mismo punto en que el Seráfico Padre se hizo leer en aquellos instantes supremos.

### HERMANA : LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGUN SAN JUAN.

Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que había llegado su hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo. Durante la cena, cuando ya el diablo había inspirado a Judas Iscariote, hijo de Simón, el propósito de entregarle, sabiendo que el Padre le había puesto todo en sus manos, y que había salido de Dios y a Dios volvía, se levanta de la mesa, se quita el manto y, tomando una toalla se la ciñó. Luego echa agua en un lebrillo y se puso a lavar los pies de los discípulos y a secárselos con la toalla con que estaba ceñido... Después que les lavó los pies y tomó su manto, volvió a la mesa, y les dijo:«¿Comprendéis lo que he hecho con vosotros? Vosotros me llamáis 'el Maestro' y 'el Señor', y decís bien, porque lo soy. Pues si yo, el Señor y el Maestro, os he

lavado los pies, también vosotros debéis lavaros los pies unos a otros. Os he dado ejemplo, para que también vosotros hagáis como yo he hecho con vosotros. Palabra de Dios.

### **Homilía**

#### **LA MUERTE DE FRANCISCO, SU PASCUA DEFINITIVA.**

**HERMANA.** El recuerdo continuo y la vivencia de la Muerte de Jesús habían preparado a Francisco para aceptar la inminencia de su muerte hasta «con gozo». Cuando la presintió próxima, reaccionó espontáneamente exclamando con júbilo: «Bienvenida sea mi hermana, la muerte». De hecho, la muerte fue para él su Pascua definitiva: «el paso» de este mundo al Padre. Para la historia, sabemos que tuvo lugar en una pobre cabaña de la Porciúncula en el atardecer del día 3 de octubre de 1226. Para nuestro espíritu es siempre actual, como una de las celebraciones más reales que la Iglesia ha conocido, de la Pascua de Jesús.

**HERMANA: LECTURA DE LA VIDA DE SAN FRANCISCO, POR TOMÁS DE CELANO.** Habían transcurrido ya veinte años desde su conversión. Quedaba así cumplido lo que por voluntad de Dios le había sido manifestado... Había descansado unos pocos días en aquel lugar, para él tan querido; conociendo que la muerte estaba muy cercana, llamó a dos hermanos e hijos suyos preferidos, y les mandó que, espiritualmente gozosos, cantaran en alta voz las alabanzas del Señor por la muerte que se avecinaba, o más bien, por la VIDA que era tan inminente. Y él entonó con la fuerza que pudo aquel salmo de David: “A voz en grito clamo al Señor, a voz en grito suplico al Señor”. Entre los presentes había un hermano a quien el Santo amaba con un afecto muy distinguido; era él muy solícito de todos los hermanos; viendo este hecho y sabedor del próximo desenlace de la vida del Santo, le dijo: «¡Padre bondadoso, mira que los hijos quedan ya sin padre y se ven privados de la verdadera luz de sus ojos! Acuérdate de los huérfanos que abandonas y, perdonadas todas sus culpas, alegra con tu santa bendición tanto a los presentes cuanto a los ausentes». «Hijo mío —respondió el Santo—, Dios me llama. A mis hermanos, tanto a los ausentes como a los presentes, les perdono todas las ofensas y culpas y, en cuanto yo puedo, los absuelvo; cuando les comuniqués estas cosas, bendícelos a todos en mi nombre». Mandó luego que le trajesen el códice de los Evangelios, y pidió que se le leyera el Evangelio de San Juan desde aquellas palabras: Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que había llegado su hora de pasar de este mundo al Padre... Ordenó luego que le pusieran un cilicio y que esparcieran ceniza sobre él, ya que dentro de poco sería tierra y ceniza. Estando reunidos muchos hermanos, de los que él era padre y guía, y aguardando todos reverentes el feliz desenlace y la consumación dichosa de la vida del Santo, se desprendió de la carne aquella alma santísima; y, sumergida en un abismo de luz, el cuerpo se durmió en el Señor...

Conocido esto, se congregó una gran muchedumbre, que bendecía a Dios, diciendo: «¡Lado y bendito seas tú, Señor Dios nuestro!... ¡Gloria y alabanza a ti, Trinidad inefable!».

**HERMANA.** Regocijo y esperanza suscita verdaderamente la memoria de aquella muerte feliz de San Francisco. Regocijo en el júbilo de los bienaventurados en el Cielo, según expresa la Antífona que la Orden ha cantado en este momento, según el rito tradicional . Y la misma esperanza que Francisco quiso proclamar haciendo cantar en el momento mismo de su muerte las palabras del Salmo, que también nosotros queremos repetir ahora para alimentar la misma confianza mientras nos debatimos todavía en los peligros de esta vida.

**Antífona. Oh alma santísima, en cuyo tránsito salen a tu encuentro los ciudadanos del cielo, se regocija el coro de los ángeles y la Trinidad gloriosa te invita diciendo: Quédate con nosotros para siempre.**

TODOS, a dos coros.

1) A voz en grito clamo al Señor, a voz en grito suplico al Señor; desahogo ante él mi angustia, mientras me va faltando el aliento.

2) Pero tú conoces mis senderos, y que en el camino por donde avanzo me han escondido una trampa.

1) Mira a la derecha, fíjate: nadie me hace caso; no tengo a dónde huir, nadie mira por mi vida.

2) A ti grito, Señor; te digo: «Tú eres mi refugio y mi lote en el país de la vida».

1) Atiende a mis clamores, que estoy agotado; líbrame de mis perseguidores, que son más fuertes que yo.

2) Sácame de la prisión, y daré gracias a tu nombre: me rodearán los justos cuando me devuelvas tu favor.

Gloria al Padre...—Como era en...

Antífona. Oh alma santísima. (repite como antes)

Y con Francisco proclamamos las grandezas del Señor, porque se fijo en la humildad de su siervo: **MAGNÍFICAT**

NUESTRA ORACION (de pie)

**Presidente:** Seguros de contar en el Cielo con la valiosa intercesión del glorioso padre San Francisco, elevamos al Padre con filial confianza nuestras plegarias, expresándoselas con palabras del propio Francisco mientras peregrinaba en la tierra.

**TODOS. R/. Tú eres nuestra vida eterna, ¡omnipotente y misericordioso Salvador!.**

**HERMANA:** Por cada uno de nuestros Hermanos y Hermanas que sufren enfermedad: para que «por todo den gracias al Creador, y deseen estar tal como el Señor le quiera, sano o enfermo», en su nombre y en el nuestro propio renovamos nuestra segura esperanza proclamando como Francisco. — R/.

**HERMANA:** Que los hermanos y hermanas de Francisco sepamos «gozarnos de convivir con gente de baja condición y despreciada, con los pobres y débiles, y con los enfermos y leprosos, y con los mendigos de los caminos»: se lo pedimos con humildad a quien nos ha de juzgar según este criterio cuando venga para llevarnos a la Gloria eterna.—R/.

**HERMANA:** A imitación de Jesús, «cuyas huellas debemos seguir», deseamos que sean «amigos nuestros todos los que injustamente nos causan tribulaciones y angustias, sonrojos e injurias, dolores y tormentos, martirio y muerte»: para que a ello nos ayude nuestra esperanza, la reafirmamos con Francisco.—R/.

**HERMANA:** Para que en la familia franciscana haya siempre fraternidades o personas, que «busquen primero el reino de Dios y su justicia» dando en su existencia y proyecto de vida una prioridad real a la vida contemplativa, renovamos nuestro testimonio escatológico, repitiendo.— R/.

**HERMANA:** Para que en todos y cada uno de nosotros «loado seas, mi Señor, por nuestra hermana la muerte corporal»; y a través de ella podamos hallarnos entre los «bienaventurados aquellos a quienes contarás en tu santísima voluntad, profesamos nuestra confianza en ti, Señor.—R/.

**Presidente:** Oremos con San Francisco

Padre Nuestro, reina tú en nosotros por la gracia, y haznos llegar a tu Reino, donde se halla la visión manifiesta de ti, el perfecto amor a ti, tu dichosa compañía, y la fruición de ti pro siempre.- Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

<p style="text-align: center;"><b>Salve, Sancte Pater; Patriae lux, forma Minorum, Virtutis speculum, recti via, Regula morum. Carnis ab exilio, duc nos ad Regna Coelorum.</b></p>
---